

José Zorrilla

Este escritor vallisoletano, autor de la célebre obra de Don Juan Tenorio, recibió este precioso homenaje en Granada, en el Palacio de Carlos V, en junio de 1889.

En el siglo XIX era relativamente común la exaltación de aquellas personas que, por su labor, habían elevado el prestigio de España.

Es por ello que se le enviaron a su domicilio una serie de cartas y telegramas para que viniese a Granada para ser coronado como poeta nacional. Zorrilla recibió con agrado esta propuesta, si bien, manifestó también alguna objeción porque entendía que tal reconocimiento no debería tener lugar hasta que hubiese fallecido, contestando textualmente en una de sus cartas: "Yo iré a Granada cuando ustedes reclamen en ella mi presencia; pero iré sometido al glorioso atropello que conmigo intentan hacer, pero sin aceptar, por más que lo agradezca el alma, tan ostentosa apoteosis, contra la cual protesto por segunda vez, porque no debe hacerse a nadie hasta después de su muerte, cuando ya la posteridad haya sancionado su derecho a la glorificación".

A su llegada en tren a Granada fue agasajado como nunca se recuerda ni con personajes anteriores ni con posteriores, siendo la ciudad un clamor allá por donde pasaba.

Durante su estancia en Granada se hospedó en el Carmen de los Mártires, donde gozó de todo tipo de comodidades, yendo a comer al vecino hotel Washington Irving.

Finalmente, la coronación se retrasó unos pocos días, puesto que iba a acudir la Reina regente María Cristina de Habsburgo, pero problemas de última hora impidieron que ella asistiese y vino en su representación el Duque de Rivas, llevándose a cabo finalmente el 22 de junio de 1889 a las 6 de la tarde. El Palacio de Carlos V fue engalanado con gran acierto, con alfombras de terciopelo rojo con flecos de oro, con cientos de guiraldas de flores, levantándose una tribuna desde la cual leyeron las autoridades y el propio José Zorrilla leyó algunos de sus poemas, siendo interrumpido en numerosas ocasiones por el entusiasmo del público. Recibió numerosas coronas de oro que fueron encargadas por diversos organismos, entre ellos el Centro Artístico.

Tras este gran acto volvió al Carmen de los Mártires donde permaneció durante bastantes días más, de hecho más de lo que tenía pensado el Ayuntamiento que era el que corría con los gastos.

Tanto es así, cuentan las malas lenguas, que se hizo lo posible por hacerle ver que su estancia tenía que tocar a su fin, pero es que Zorrilla estaba tan a gusto en Granada, fue tan bien atendido, que no tenía ninguna gana de retornar a su Valladolid natal.

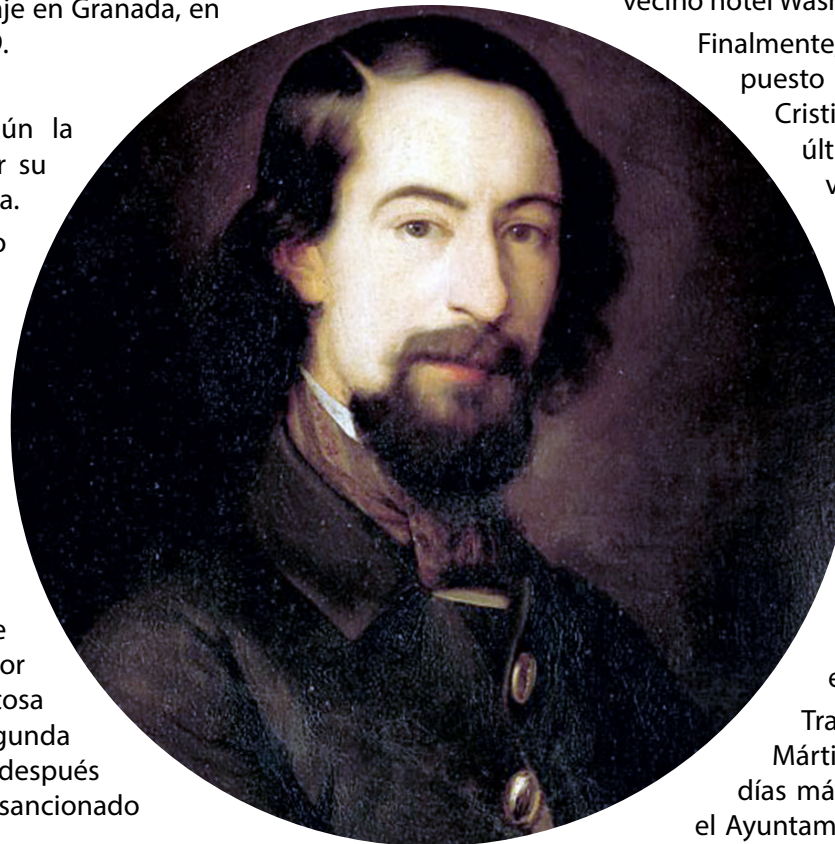


Imagen: Antonio María Esquivel, Retrato de José Zorrilla. Óleo sobre lienzo.